

## RESUMEN-HISTORIA

correspondiente al curso 1918-19

redactada por el Académico Secretario y dado a conocer en Junta pública  
celebrada el día 6 de Julio de 1919.

Ilmo. Sr.:

Sres. Académicos:

Señoras, Señores:

Una vez más que, por precepto legislativo, hónrome en dirigir la palabra a tan escogido e ilustre auditorio, para dar cuenta del Resumen-Historia correspondiente al curso de 1918 a 1919.

Conmemoramos hoy el tercer aniversario de la creación de esta Real Academia, a la que, como en cursos anteriores, han venido a sumarse a nosotros, modestos Numerarios, hombres de elevada prosapia en las bellas artes, en la literatura y en las ciencias históricas, encariñados, en honor a Toledo, por pertenecer como Correspondientes a nuestra Real Academia.

Pero también, por desgracia, durante el curso han desaparecido, para no volver más, ilustres próceres de la inteligencia, de la laboriosidad y de la abnegación. Ha experimentado la Academia dolorosas e irreparables pérdidas. Escuchad:

D. JUAN ELOY DÍAZ JIMÉNEZ VILLAMOR, Correspondiente en León, falleció en dicha ciudad el día 19 de julio de 1918. Era, tan querido compañero, Director del Instituto General y Técnico, Vicepresidente de la Comisión de Monumentos, Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y Comendador de la Orden civil de Alfonso XII.

Traductor de la *Historia de Roma*, escrita por Lucio Anneo Floro; recopilador de *Noticias bibliográficas* y del *Catálogo de los Códices de la Catedral*, y escritor ameno en cuestiones histórico-artísticas, cual patentizó en sus obras tituladas: *Reliquias de la Iglesia de León*, *El Retablo de la Catedral y San Isidoro de León*,



Tapiz representanda la muerte de Bessa.

Fotografía de B. Pedro Román.

Númerario.

dejó también muestras de su laboriosidad e ilustración en interesantes trabajos, insertos en el Boletín de la Real Academia de la Historia, entre los que recordamos el estudio biobibliográfico de *D. Carlos Espinos del Pi*; el redactado acerca de la *Inmigración mozárabe en el Reino de León*, y el que trata de la *Autenticidad de los restos mortales de Alfonso VI y de sus cuatro mujeres: Inés, Constanza, Zayda y Berta*.

D. ANTONIO VÉLEZ HIERRO, Correspondiente en Madrid, y fallecido en su finca toledana denominada «Venta del Hoyo», el día 8 de Septiembre de 1918, fué el distinguido abogado que, en la Diputación provincial representó al distrito de Toledo-Illescas, y para con nuestra Corporación mostróse cual uno de los más generosos colaboradores del tesoro artístico.

A la entrada del Museo Arqueológico provincial de Toledo, instalado en el monumental edificio de Santa Cruz de Mendoza, preséntase una interesante y original lápida sepulcral hebreaica, ejemplar único en España.

Esa envidiada joya de epigrafía, que esta Real Academia tiene depositada en el Museo toledano, es patente demostración de la generosidad de nuestro malogrado compañero. Allá por los últimos días del año de 1917, tuvimos noticias de la existencia del preciado monumento epigráfico, y favorable acogida hubo de dispensarnos su propietario Sr. Vélez Hierro, que iniciado el deseo de que nos cediera la lápida, a ello accedió gustosísimo, con una sola limitación: con la de que si esta Real Academia llegara en algún momento a desaparecer, como entidad científica, la lápida volvería a ser propiedad del donante o de sus herederos.

La Academia, en sesión de 9 de diciembre de 1917, a la vez que se honró nombrándole Correspondiente, hizo constar en acta la gratitud más sincera hacia el Sr. Vélez Hierro; así también, en sesión de 6 de Octubre de 1918, al conocer la irreparable pérdida de tan generoso donante, la Academia patentizó su más sentida demostración de justísimo y sincero sentimiento.

D. ANGEL DELGADO Y DELGADO, Correspondiente en Belalcázar (Córdoba), murió en aquella Villa en 27 de octubre de 1918, víctima de rápida y traidora enfermedad. Cultísimo abogado, Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, Caballero de la Orden de Carlos III, etc., perteneció a nuestra Academia desde el 5 de noviembre de 1916.

Con la muerte del Sr. Delgado, perdió la cultura un laborioso investigador, de quien esperábase interesantes descubrimientos, porque tan querido compañero, era un arqueólogo infatigable e inteligente que, dedicado con verdadero cariño al estudio de la antigua geografía, consiguió deslindar vías romanas y deducir poblaciones de emplazamientos dudosos e ignorados en la región cordobesa, donde Belalcázar, su patria, está enclavada.

D. JOSÉ BORRÁS BAYONÉS, Correspondiente en Madrid, falleció en la Corte cuando el alto cargo administrativo que había alcanzado brindábale risueño porvenir.

El nombre de Borrás Bayonés, era conocido y pronunciado con cariño por cuantos le conocimos, pues, tan distinguido escritor e inspirado poeta, fundador de *El Diario de Toledo*, en julio de 1894, en todo momento demostró aprecio a nuestra ciudad con sus trabajos y manifestaciones. Por ello, esta Real Academia, en sesión celebrada el día 22 de diciembre último, expresó su sentimiento de intenso pesar por la muerte de tan querido compañero.

EXCMO. SR. D. JULIO BURELL CUÉLLAR, correspondiente en Madrid, también en aquella Villa pagó su tributo a la muerte el día 21 de febrero del año actual.

El nombre de tan ilustre Académico es de grata recordación para todos nosotros. Sus aptitudes periodísticas guiáronle hacia envidiados destinos; sus condiciones políticas eleváronle hasta los Consejos de la Corona; sus cualidades culturales columbráronle hasta la Real Academia Española, y, no obstante, en toda ocasión y momento, otros más modestos puestos recordaba con mayores demostraciones de afecto. Como si el vicio de la vanidad hubiera podido entrañar en su alma, envaneciase de haber sido Gobernador civil de la provincia de Toledo.

El cariño que guardaba a esta ciudad, hubo de reiterarle en ocasión de ser nombrado Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. En comunicaciones señaladas con los números 31 y 32 de final de agosto de 1916, y como contestación a los escritos de tan insigne Correspondiente, felicitábale esta Academia por su decidida protección para que, en plazo breve, se instalara el Museo Arqueológico de Toledo en el edificio de Santa Cruz de Mendoza y rogábasele que a la Academia se le concedieran las prerrogativas que disfrutaban sus homólogas en España. Un cambio político obligó al Sr. Burell a dejar la Cartera, pero en el Ministerio de Instruc-

ción Pública quedaron muy adelantados los expedientes respectivos.

En honor a Toledo, esta Real Academia hubo de aclamarle Correspondiente, y así como hace tres años rendímosle merecido homenaje de gratitud, así al conocer su muerte tributámosle la más sincera demostración de sentimiento; porque no menos que gratitud y cariñoso recuerdo merecía de Toledo quien, cual el señor Burell, fué un eficaz defensor del arte y de la historia toledanas.

EXCMO. SR. D. MANUEL DE TOLOSA LATOUR, Correspondiente en Madrid, en Madrid falleció repentinamente el día 12 de junio de 1919 y en Madrid nació el día 8 de Agosto de 1857.

Su imaginación, brillante y fecunda; su sentimiento, acendrado y altruista; su voluntad, incansable y trabajadora, reflejaban, fielmente, cuán hermosas virtudes atesoraba en su alma nobilísima aquel hombre sabio, caritativo y laborioso.

Había nacido para practicar constantemente la acción bienhechora de proteger al huérfano, al desvalido y al indigente y consagrado a esa excelsa misión, desde los primeros años de su vida, así continuó su vida toda. Porque el tema que desarrolló para doctorarse en Medicina y que intituló *Bases científicas a que deben ajustarse la educación física, moral y sentimental de los niños*, vióse seguidamente obligado a ponerlo en práctica para con unos huérfanos para él muy queridos: para con sus pequeños hermanitos, menores de edad, a quienes como hermano mayor tenía la obligación de educar. Y desde aquella remota fecha, hasta el último día de su virtuosa vida, consagró ésta al altruista sacerdocio de educar física y culturalmente a los niños, de inculcar veneración sociológica para con las madres de familia, de impulsar virtuosa protección hacia el hombre desvalido, de hacerse acreedor a gozar de la humanidad entera.

Pero no voy a recordar aquí lauros inmarcesibles que conquistó por su acendrada caridad y entrañable amor al prójimo, virtudes que modestamente de él aprendí a ejercer y a sentir, ni voy a evocar la preeminente personalidad de quien eslabonó titánicos esfuerzos por defender las vidas de millones de seres, desde antes de que asomaran a la vida terrena, ni voy a cantar lo mucho que yo veneraba a aquel mi estimulador Maestro, en la práctica de la envidiada legislación sociológica que supo aconsejar; voy, tan sólo, en nombre de esta Real Academia, a tributar, de la mejor

manera que yo pueda hacerlo, el más sentido y cariñoso recuerdo al infortunado compañero.

Por cientos pueden contarse las obras originales y traducidas que ha dejado publicadas; casi todas ellas encauzadoras de anhelantes efluvios hacia una vitalidad humana potente, feliz y esplendorosa.

*Niñerías*, título de un precioso libro que lleva prólogo de don Benito Pérez Galdós, y *El Niño*, que da nombre a otro de apuntes precedidos de una carta de D. José Ortega Munilla, y cuyo producto de venta lo dedicó al sostenimiento del Sanatorio de Santa Clara, en Chipiona, son plásticos y consoladores cuadros orlados por el amoroso marco de sabrosidades de elocuencia, de filigrana de estilo, de galas de bien decir y de sencillas redacciones, donde, con una fluidez encantadora, y una ternura rebosante, aparecen los más utilísimos y prácticos consejos a las madres.

Por que eso sí, el Dr. Tolosa Latour fué un estudioso Médico, un eminente Académico, un sabio Catedrático, un infatigable publicista, fué todo lo que puede ser un hombre laborioso, un hombre bueno y santo; pero también fué un observador privilegiado, un inspiradísimo y castizo escritor, como dejó patentado en aquella tan amenuísima colección de cuentos, firmados con el pseudónimo de el «Doctor Fausto», y que, cual el intitulado *Nochebuena de un médico*, son latentes plasticidades, páginas del libro de la vida real. Y es que, en aquella hermosa alma del Médico, del Académico, del Catedrático, del publicista, rendíase culto al amor y a la belleza, a la caridad y al arte, porque sus amorosas ilusiones alternábalas entre la defensa del niño y del desvalido, y la amistad del escritor y del artista.

Uno de nuestros ilustres Académicos Honorarios, el excelentísimo Sr. D. José Francos Rodríguez, sincero admirador y amigo devotísimo del «Apóstol del niño», há pocos días publicó una fotografía, evocadora de la escena familiar y simpática, que en la casa del malogrado y querido compañero, y ante escogidas amistades del sabio Doctor, entre las que figuraban artistas de abolengo cual D. Francisco Pradilla y D. Juan Comba, el veterano, hoy, D. Benito Pérez Galdós, antes que a los Académicos de la Española, quiso leer a sus amigos entrañables, Elisa Mendoza y Manuel Tolosa, su discurso de recepción en aquella Real Academia.

Era tan amante de Toledo, y tal veneración sentía hacia lo

que a Toledo ensalzara, que, no obstante sus múltiples ocupaciones, a Toledo acudió el día 5 de Mayo del año anterior, gozoso de asistir a la sesión pública y solemne con que esta Real Academia tributó homenaje al arqueólogo Amador de los Ríos, autor de *Toledo pintoresca*, en ocasión del primer centenario de su nacimiento.

Recientemente, recordando que el día 11 del pasado Junio cumplía la Academia el tercer aniversario de su fundación, y conceptuando que en ese día celebraríamos la Junta anual, manifestaba el deseado proyecto de acompañarnos en este acto. Con él vendría, también, Gómez Cano, entusiasta de Toledo, y algunos otros Correspondientes tal vez, nos decía, pues promete ser una sesión singularísima, simpática y alentadora, con la recepción de un artista orfebre, la contestación de otro eminente en el arte de la pintura y la entrega del «Premio al Talento», a un escritor, que quizás sea uno de tantos anónimos merecedores de mejor suerte y que gracias a ustedes logrará ser conocido.....

¡Infortunado! ¡Aquel día, 11 de junio, qué ajenos todos que fuese la víspera de otro nefasto día, de luto grande para España entera!

¡Rindió su vida el hombre aquel que toda su vida la dedicó a los que a la vida tenían derecho!

Perdió la humanidad un incansable defensor; un apóstol, la infancia desvalida; uno de sus preclaros hijos, la madre Patria: España, y uno de sus más irremplazables Correspondientes, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

\* \* \*

Y terminada, en mi honrosa misión, la tristísima tarea de enumerar los ilustres nombres de aquellos nuestros prestigiosos compañeros que, durante el curso académico, pasaron a sumarse al horripilante cortejo de preclaras inteligencias, de estimuladoras laboriosidades, de entrañables afecciones, de preciadas actividades, truncadas por la muerte, pasaré a citar, de manera rápida y concisa, la labor realizada por la Academia en pro del tesoro de Toledo y las tareas impuestas durante el curso de 1918 a 1919.

### Por el tesoro de Toledo.

Como en años anteriores, esta Real Academia, perseverando en sus laudables fines, no ha cesado de eslabonar estímulos y actividades en pro del tesoro histórico-artístico de Toledo, y así, en su labor gestora, figuran: recomendar la realización de algunas convenientes obras que corrijan los desmanes que vienen cometiéndose en las inmediaciones y en las fachadas del Monumental edificio de San Juan de los Reyes; recomendar la desaparición del muro que oculta la antigua Mezquita del Cristo de la Luz; impedir que se enajenara y desapareciera el escudo correspondiente a la casa del Conde de Cifuentes; evitar que, a causa de la saca de tierras que venía practicándose, quedaran las murallas desprovistas de base de sustentación y en peligro de próximo abatimiento; procurar que no salieran de Toledo las maderas labradas que existen desmontadas en una casa de la calle del Sacramento; iniciar la declaración de Monumento Nacional de la casa núm. 4 de la calle de la Soledad, que conserva preciosos detalles de construcción del siglo XIV; incoar expediente para que también se declare Monumento Nacional la antigua Mezquita de las Tornerías, etc.

Con destino a nuestro Museo y Biblioteca se han sucedido importantes donaciones, mereciendo especial mención las siguientes:

A la esplendor de D. Evencio Martín de Olivares, corresponden dos cabezas labradas en piedra y policromadas, obras del siglo XIV.

El Numerario D. Juan Moraleda y Esteban, nos facilitó: un ejemplar de los billetes que se usaban en el siglo XVIII, para ocupar localidad en los balcones de las casas de Zocodover en días de Corridos de Toros, y restos de cerámica correspondientes a las centurias XVI<sup>a</sup> y XVII<sup>a</sup>, y medallas y monedas de la XVIII<sup>a</sup>, halladas en las inmediaciones de «La Granja».

Al numerario D. Aurelio Cabrera Gallardo, se debe el vaciado en yeso de una lápida sepulcral, correspondiente al año 1298 de la Era (1260 J. C.), desconociéndose la procedencia.

D. Bienvenido Villaverde nos hizo entrega de unos calcos de pinturas murales existentes en el Cigarral «Pintado» y que el propietario ha ofrecido conservar; y



El Correspondiente en Habana (Cuba) D. Esteban Domenech Fernández, ha tenido la atención de regalarnos una de sus hermosas producciones pictóricas para nuestro proyectado Museo.

A estas donaciones hay que añadir las que se refieren a libros y folletos regalados por particulares con destino a nuestra Biblioteca, que actualmente cuenta con más de 500 ejemplares; número que en corto plazo ha de duplicarse, a juzgar por los envíos que nos han ofrecido distintas Corporaciones oficiales, entre otras la Biblioteca Nacional, la Real Academia de la Historia, etc., etc.

Todo ello no ha de negarse que contribuye a fomentar el tesoro de Toledo, y como cuanto a favor de Toledo y por tal de sus centros de cultura, se labore, es preciso y dignísimo de ser conocido, permitásenos citar dos casos aureolados por los destellos de laboriosa perseverancia y amor patrio, que entrañan elogiabiles ejemplaridades y que han sido llevados a feliz término por dos de nuestros Académicos de Número.

Hace muchos años, treinta quizás, que de la Biblioteca provincial de Toledo, y consignados a la Biblioteca nacional, salieron, mejor dicho, fueron sacados, treinta y ocho manuscritos y obras raras. Alguien conceptuó como despojo aquella determinación; pero variaron los tiempos, y con éstos los destinos de los hombres, y llegó un día, el 23 de Septiembre de 1916, en que esta Real Academia tomó el acuerdo de que el Numerario D. Francisco de San Román Fernández, gestionara la devolución de tan importantes manuscritos y obras raras. Y desde aquel día, sin desmayar ante enojosos formulismos, comenzó sus tareas el Sr. San Román, y las prosiguió sin arredrarse ante los atrincheramientos que levantaba el tradicional expediente, no cesando en sus gestiones hasta conseguir que todos los ejemplares sacados de la Biblioteca provincial toledana a ella fueran reintegrados. Bien merece elogio la labor realizada por D. Francisco de Borja de San Román Fernández, en defensa del tesoro histórico de Toledo.

Hace también algunos años que, en el sin par Alcázar toledano, el Arma veneranda inauguró su Museo, designando como Subdirector-conservador a nuestro ilustre compañero D. Hilario González González.

Fué una acertada y feliz designación. Conocía y conoce la reina de los combates cuánto guarda el veterano jefe militar para con las glorias patrias, para con los lauros de la Infantería y para con la histórica Ciudad, y desde aquel entonces, perdurando en su

fe inquebrantable, laborando siempre en honor al Arma y a Toledo, fué ampliando y enriqueciendo el Museo de Infantería.

Y llegó un día, el 25 de Marzo próximo pasado, en que el pueblo de Toledo se engalanó por completo y contempló el más hermoso y emocionante espectáculo. Gloriosas banderas, que temblaron en victoriosas contiendas, y bajo sus pliegues cobijaron a héroes sin cuento, eran transportadas con todos los honores merecidos al Museo de Infantería, procedentes de el de Artillería.

Ha de recordarse que tan sagradas reliquias de heroísmos y de amores patrios hoy las atesora Toledo, en su histórico Alcázar, gracias a la encomiástica o infatigable actividad de D. Hilario González González que, con una paciencia verdaderamente benedictina, ampliador incansable del Toledo histórico-artístico, ha avalorado su tesoro con la adquisición del Museo Romero Ortiz, cedido y trasladado desde la Coruña al Museo de Infantería que se conserva en el Alcázar toledano.

Bien merece ser conocida y elogiada la incansable laboriosidad que, en pro del tesoro artístico de Toledo, ha venido y viene realizando el Académico de Número D. Hilario González González.

### Las tareas de la Academia.

Durante el curso de 1918 a 1919, la mayoría de los Sres. Académicos Numerarios han redactado y presentado estudios y trabajos a la Corporación.

D. TEODORO DE SAN ROMÁN MALDONADO.—Disertación respecto a *Dos efemérides de la Guerra de la Independencia*, fechas 14 de diciembre de 1812 y 25 de mayo de 1813, inspiradas en documentos del antiguo Archivo de la Universidad toledana.

D. PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ.—Indicaciones acerca de *una estación probablemente prehistórica*, a juzgar por los trozos de cerámica hallados en el cerro de la Virgen de la Cabeza.

D. RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.—Un estudio de investigación histórica-artística, referente a la *Iglesia del Convento de la Encarnación*, denominado de la Vida Pobre, del que no queda nada en pie ni existen descripciones.

Otro importante estudio redactado sobre *El Mesón del Sevillano*, en cuyo estudio se aclara y concreta el emplazamiento del que

en realidad fuese, en época de Cervantes, el histórico Mesón distinto por completo del que hoy se titula *Mesón de la Sangre*, y que viene conceptuándose como del *Sevillano*.

Bajo el título de *Miscelánea* una colección de trabajos relacionados con Esteban de Garibay, El Obispo de Maxulea, La Ermita del Pradillo, y Una procesión ya olvidada y otros más.

Y en su perseverante laboriosidad, y como *Discurso preliminar del Catálogo de la exposición de objetos artísticos de hoja de lata*, organizada y celebrada por esta Real Academia, redactó un importante estudio que ha merecido elogios laudabilísimos de doctas personalidades que cultivan el saber en los campos artísticos e históricos.

D. JOSÉ MARÍA CAMPOY GARCÍA.—Informe relativo al libro intitulado *El Corpus Christi y las Custodias procesionales de España*, cuyo documento, en copia certificada, se remitió al autor Sr. D. Anselmo Gascón de Gotor, en la actualidad Correspondiente de esta Real Academia, en Huesca, y se insertó en el número 2.º de este Boletín.

D. ADOLFO ARAGONÉS DE LA ENCARNACIÓN.—Transcripción y disquisición histórica de *La Bula de Meco*, con apuntes genealógicos de los Mendoza, e informe correspondiente a la interesante obra *Historia de la Cerámica de Alcora*, del Académico Honorario Excmo. Sr. Conde de Casal, ambos insertos ya en este Boletín.

D. VICENTE CUTANDA TORAYA.—Discurso de contestación al del recipiendario Sr. Pascual, respecto a *Rejería Toledana*.

D. JUAN MORALEDA ESTEBAN.—Notas relativas al *Convento de Franciscanos*, desde su fundación en 1610, hasta la exclaustración; a la *Guerra de la Independencia*; a los *Tributos de Ajofrín*; a las *Monas de Pascua*, y a la Beata María Ana de Jesús, cuyo retrato ha venido confundiéndose con el que, de D.<sup>a</sup> Isabel de Contreras, se conserva en la Ermita de la Bastida.

D. FRANCISCO DE BORJA DE SAN ROMÁN FERNÁNDEZ.—Estudio basado en curiosos documentos inéditos, y que con el título de *Cisneros y el Cabildo Primado, al finalizar el año 1503*, ilustran un pasaje de Alvar Gómez de Castro, primer biógrafo del Cardenal, inserto en el número 3.º de este Boletín.

D. AURELIO CABRERA GALLARDO.—Copias de documentos relacionados con la villa de Alburquerque.

D. BUENAVENTURA SÁNCHEZ COMENDADOR GUERRERO.—Confeccionó un *artístico pergamino policromado*, estilo renacimiento,

con que esta Real Academia testimonió respeto y cariño, a su Académico Honorario Emmo. Sr. Cardenal Guisasola, en el XXVº año de su consagración episcopal.

D. NARCISO ESTENAGA ECHEVARRÍA.—Informe relativo a los trabajos que fueron presentados con opción al *Premio al talento*.

D. JULIO PASCUAL MARTÍN.—Discurso que en el acto de su recepción ha dado a conocer, sobre *Rejería toledana*.

Y no menos entusiastas y decididos colaboradores a la cultural misión de esta Academia, mostráronse los Correspondientes don Angel Vegue Goldoni, con descubrimientos hechos en los templos de San Andrés y de Santo Tomé, y D. Felipe Rubio Piqueras, que presentó: un Estudio histórico crítico sobre música mozárabe y músicos toledanos; una Disquisición biográfica relativa al compositor Cristóbal de Morales, y un trabajo que refleja la «Protección que a la música dispensaba la Iglesia Primada en el siglo XV».

### La exposición artística de objetos de hojalata.

En Sesión de 6 de Octubre, tomóse el acuerdo de organizar una Exposición de objetos artísticos de hoja de lata. Se proyectó con carácter retrospectivo, a fin de conocer cuanto de valor artístico existiera en Toledo, y se amplió con una sección moderna, con la idea de estimular a los actuales artifices. El resultado ha sido franco y alentador para proseguir organizando otras exposiciones de oficios modestos; que todos cuanto al trabajo manual se dedican, son merecedores de respirar el ambiente del arte en sus diversas manifestaciones.

Ahora con el acto realizado, con los trabajos elaborados por los contemporáneos artifices, se han confirmado nuestras optimistas ilusiones. Los maestros hojalateros D. Alberto Ancos Monroy, D. Francisco Martínez Díaz y D. Jacinto Díaz Bracamonte, así como el niño Mariano Moreno Toledo, y especialmente, el joven Daniel Moragón Miguel, han patentizado no sólo pericia, laboriosidad y gusto artístico, si que también que, en los humildes materiales de que hacen uso en su oficio, saben renacer el arte que en otra edad florecía, y que, aun por fortuna, tiene Toledo hijos que honran el nombre augusto de su Patria.

No todo ha de ser certámenes de literatura, exposiciones de arte pictórico, de labores en preciados metales; nos separamos de esos derroteros imitativos. Como modestos que todos somos, nos

identificamos con el obrero que muéstrase anhelante de ilustración y que estudia y trabaja con animosa fe y constancia, y así como el año anterior; en esta misma sala, se ofreció el hermoso y original espectáculo de otorgar premios en metálico a los más humildes y aplicados alumnos, que cursan estudios en los centros docentes, y conferir otros premios, consistentes en herramientas de sus oficios respectivos, a obreros que más se distinguieron por su aplicación e inteligencia, y todos tributaron emocionante ovación a un modesto hortelano cuando se acercó a recibir el premio conquistado por su abnegadora virtud, en la perseverante labor cultural que se había impuesto; así como hoy, todos también, tributaron efusivos aplausos, al honrarnos, asimismo, recibiendo como Numerario de esta Real Academia, a un obrero inteligente, laborioso, bueno, prudente y culto, así, en plazo breve, volverá a reproducirse el simpático y alentador momento en que los aplausos suenan y se escuche delirante ovación en honor de otros obreros; que entre las sagradas misiones que, voluntariamente, nos hemos impuesto, ha sido la de sacar «del olvido a los humildes con preferencia a los poderosos». Por eso, como decía nuestro ilustre Director en el discurso preliminar de la exposición, antes que una de orfebres, que deslumbrase, ha organizado esta Real Academia una exposición de artífices modestísimos, de humildes hojalateros; pero no menos anhelantes de difundir y expresar la belleza, no menos acreedores a alentadores estímulos y expresivos elogios.

#### Premio del Excmo. Sr. Conde de Casal.

El nunca suficientemente ensalzado patriotismo del Excelentísimo Sr. Conde de Casal, nos permite una vez más otorgar un premio.

La idea de tan espléndido donante, fué que se otorgase en la Sesión solemne con que conmemoró esta Real Academia el IV.º Centenario del fallecimiento del Cardenal Cisneros, el día 8 de Noviembre de 1917; mas no habiendo sido adjudicado, hízose nueva convocatoria, ampliando el plazo de entrega de trabajos hasta el 31 de Octubre de 1918, con sujeción a las bases, insertas en el *Boletín Oficial* de la provincia y en otros periódicos de España y del extranjero, y que decían:

Se otorgará un premio de *quinientas pesetas* al autor de la mejor monografía histórica, en que se traten, con datos nuevos,

las relaciones que mantuvo el Cardenal Cisneros con Toledo, capital de su Archidiócesis, y todo lo que hizo en ella y para ella.

Podían concurrir al premio todos los españoles, excepto los Numerarios de esta Academia, y los trabajos habían de estar escritos en correcto castellano, con letra muy legible o a máquina y autorizados con un lema. En pliego aparte, cerrado y lacrado, guardábase el nombre y domicilio del autor, y el sobre llevaría el mismo lema. El pliego del trabajo premiado se abriría por la Academia en cuanto dictara su fallo para avisar al autor el día y hora en que había de presentarse a recoger el premio.

Las monografías habían de entregarse bajo recibo por una persona extraña al autor, y las no premiadas serían devueltas con el pliego cerrado, a quien presentare el recibo que se hubiere dado por el Académico Secretario.

Terminó el plazo de admisión a concurso, habiéndose presentado dos trabajos: 1.º, «El Cardenal Cisneros», estudio sobre lo que hizo en Toledo y por Toledo. Lema: *Quid plura si nemo tanta*.

2.º Cisneros y Toledo, con otros hechos de la vida del insigne Prelado. Lema: *Es Fray Francisco el Arzobispo más edificante que ha tenido la Mitra de Toledo*.

La ponencia, encargada de dictaminar, informó que, conceptuaba merecedor de premio al trabajo que ostentaba por lema: *Quid plura si nemo tanta*; y, en Sesión celebrada el día 29 de Junio último, la Academia acordó la adjudicación, y se procedió a la apertura del sobre respectivo donde se contenía el nombre del autor. Resultó ser éste el Correspondiente en Toledo, D. Ricardo Sánchez Hidalgo, a quien, en nombre de esta Real Academia, tengo el honor de felicitar, rogándole se digne pasar a recoger del Sr. Presidente el premio a que hizo acreedor por su ilustración y laboriosidad.

#### Para terminar.

Sean mis últimas frases de sincera y efusiva gratitud para todos los que, con su presencia, contribuyen a dar esplendor al acto que hoy celebramos.

A las Autoridades que nos dispensan el honor de asistir a cuantas Juntas públicas celebra esta Real Academia; a las ilustres representaciones del arte y de la ciencia, de la magistratura y del ejército, del clero y de la industria; a las distinguidas damas y

encantadoras señoritas que integran el hermoso plantel del amor y de la belleza, de la bondad y de la alegría, que ha venido a abri-llantar el acto; al inteligente escritor y a los laboriosos obreros que conquistaron premios; a la Prensa, que encauza estímulos laudables y alienta al que trabaja; al auditorio todo, porque todos los aquí congregados merecen gratitud de la Academia, porque cuantos a esta Junta han asistido, han patentado amor a la cultura y amor a Toledo.—HE DICHO.

**Adolfo Aragónés de la Encarnación**  
*Secretario perpetuo.*

## MISCELÁNEA

### VII. — Un poco de música.

Revolviendo archivos se encuentran muchas noticias, en las que no se había pensado. Tal me ocurre con las que voy a dar de músicos, de órganos y de organeros. Solamente pensaba yo hablar de estos instrumentos y de sus fabricantes, pero la casualidad me hizo dar, en el archivo de la parroquia de San Justo, con los libros de la Cofradía de San Acacio, establecida en una capilla de aquella iglesia, y como la corporación estaba formada casi en su totalidad de músicos y cantores de la Catedral, he creído conveniente dar a conocer los nombres de estos artistas, modestos muchos y otros muy notables, exhumándoles así del olvido en que yacen y facilitando los datos hallados a quienes de lleno se entreguen a estudios e investigaciones musicales.

Los libros que constituyen el archivo de la Cofradía son seis. Uno de actas, en que faltan las primeras hojas, y el acuerdo más antiguo consignado en lo que queda es de 21 de junio de 1610. Otro de actas que empieza en 1640. Otro de lo mismo desde 1674. Y dos de cuentas comenzados en 1711 y 1766, consignándose en éste, como final, la cuenta de 1785. El sexto es el que contiene las ordenanzas y del que daremos razón más adelante. En el primero de estos libros hay un inventario formado en 1609, que voy a ex-tractar por creerlo interesante: